

Doce personas denunciaron ser víctimas de los carteristas en las procesiones

C. LÓPEZ FERROL / LA VOZ

Los carteristas hicieron su agosto aprovechando las aglomeraciones de los actos de la Semana Santa de Ferrol, a pesar de que la mitad de las procesiones se suspendieron a causa de la lluvia. Según la información a la que tuvo acceso este periódico, un total de 12 personas presentaron denuncia ante la Policía por la sustracción de efectos personales, principalmente carteras.

Algunos de los afectados consultaron previamente a través de la centralita de la Policía Local si había aparecido alguna cartera y, ante la evidencia de que no se había tratado de una pérdida, sino de un robo, interpusieron la oportuna denuncia.

Robo en Cedeira

Por su parte, la Policía Local de Cedeira investiga una tentativa de robo durante la Semana Santa en el interior del local de la Asociación sobre Rodas. No había ninguna puerta o ventana forzadas, por lo que se sospecha que pudieran haber sido alguna persona con acceso a los locales de los escolares viejos. Los agentes piden colaboración ciudadana para esclarecer los hechos.

La procesión de la Caridad y el Silencio recauda 4.421 euros para el refugio

FERROL / LA VOZ

La procesión de la Caridad y el Silencio, organizada por la cofradía de las Angustias, se celebró el pasado Sábado Santo y se realizó la recaudación que irá a parar al refugio Pardo de Atín del Santo Hospital de la Caridad. El montante aportado en el santuario de Esteiro fue de 4.421,70 euros.

La arqueta con esta recaudación hizo el recorrido con la procesión por el casco histórico. Al llegar, Alberto Lens, el hermano mayor del Cabildo del Santo Hospital de Caridad, golpeó la puerta de las Angustias con un martillo, como marca la tradición. «Muchas gracias a todos los que depositaron la limosna a cambio de una flor de los tronos. Y gracias a todos los cofrades que mantienen intacta esta tradición desde 1956», expresa la cofradía.

La pillara que siempre regresa a Esmelle

La SGHN constata la llegada de una hembra por cuarto año consecutivo para criar

B. ABELAIRAS
FERROL / LA VOZ

No tiene nombre, pero sí una anilla de la Sociedade Galega de Historia Natural (SGHN). Es una de las escasísimas pillaras de las dunas (*Charadrius alexandrinus*) que quedan y que por cuarto año consecutivo regresa al arenal de Esmelle para hacer un nido en el que criar a unos polluelos imprescindibles para que no se extinga este delicado pajarito. Hace semanas que los voluntarios de la SGHN vigilan la llegada de unas aves que esta primavera han comenzado a formar familia con retraso, tal vez por el mal tiempo.

«El año pasado llegaron tres parejas a A Frouxeira, tres a Esmelle y dos a Doniños, pero solo volaron seis pollos. Esperemos que esta vez regresen, aunque por ahora solo hemos visto a dos machos y una hembra en Esmelle, pero solo un macho en Doniños», cuenta Paco, que cada jornada hace un recuento de unos animalitos que dejan sus nidos sobre la arena.

«Estamos muy contentos por esta hembra que repite en Esmelle —recalca este voluntario—. Ahora sería muy necesaria la colaboración de las personas para



La pillara que lleva cuatro temporadas regresando a Ferrol. SGHN

que no interrumpan o frustren la cría». Los agentes más peligrosos para esta especie son los perros, que pueden destruir los nidos. Pasear cerca y mover o tocar su área o colocar la toalla en las

inmediaciones de lugares donde están anidando es también perjudicial, porque espanta a las pillaras de las dunas y deja a sus crías a merced de otras especies menos tímidas, como cuervos o gaviotas.

Actos vandálicos en las redes protectoras de los voluntarios

La pillara siempre fue una especie con una supervivencia complicada. Por eso fue uno de los seres que aún no ha logrado recuperarse del impacto que los vertidos del Prestige tuvo en la costa: «Despois do accidente houbo unha caída da poboación, inda que empezan a recuperarse lentamente», cuenta Xan Silvar de la SGHN, que cada año vigila la costa para controlar su llegada desde el Mediterráneo, Francia o incluso más lejos.

La Sociedade también coloca unas redes protectoras en los nidos, pero en algunos casos estas corazas han sido atacadas por vándalos, motivo por el que meditan qué hacer esta temporada.

Este pequeño pájaro ha regresado solo a una parte de los arenales en los que solía vivir, puesto que hace años se podía ver en Ponzos y Santa Comba. En las que sigue criando son Doniños, A Frouxeira, San Xurxo y en Esmelle, donde alguna repite.

OBITUARIO

Luis García Fernández (Arcucelos, Laza, 65 años)

Un catedrático de matemáticas enamorado de la vida en el campo, de Valdoviño y de Laza

La iglesia parroquial de Santa Eulalia de Valdoviño acoge el próximo viernes, día 6, un funeral por un profesor muy querido

BEA ABELAIRAS
FERROL / LA VOZ

Luis García Fernández era catedrático de matemáticas y un conversador empedernido. Encontrarse con él era garantía de charla sobre las cosas más alegres: el vino de Monterrei (de parcelas cercanas a su localidad natal de Arcucelos, en Laza); de la actualidad que devoraba cada mañana en La Voz antes de salir a pasear por Canido (su barrio desde un par de años) o de las posibilidades de las huertas de Valdoviño, donde disfrutaba ayudando a los vecinos y haciendo planes para sus fincas desde que se jubiló hace poco menos de cinco años a la

vez que su mujer, Ángeles García Losada, Geles, la causa por la que este ourensano tejó lazos con la comarca ferrolana hace muchas décadas. Ambos se conocieron en la Facultad de Matemáticas: «Él era García Fernández y yo, García Losada, así que nos tocaba en el aula y en los exámenes siempre juntos», recuerda Geles sobre un compañero de clase que se convirtió en su compañero de vida, además del padre de sus hijos Carlos y Ángeles y el abuelo de sus cuatro nietos. Cuando estaban terminando la carrera Luis comenzó a cultivar esa gran bolsa de alumnos dando clases particulares en Valdoviño. Tanto impresionó a su suegro los esfuerzos que hacía por estar cerca de Geles que le encontró un trabajo de ayudante de tubero en Bazán. «Se levantaba a las seis de la mañana para venir en bus desde Valdoviño, hizo muchos esfuerzos para seguirme», rememora ella. Y así siguió conduciendo muchos kilómetros durante los primeros



Luis y su mujer, Geles, se conocieron en la facultad de Matemáticas.



Luis García vivía en Canido.

38 años que dedicó a enseñar números, primero en institutos como los de Burela, Sarria o Ponferrada (a los que viajaba a diario desde Lugo para ver cada día a su familia) y después en la ciudad de las murallas, en el antiguo Masculino, la facultad de Empresariales y el instituto de Sanxillao, donde enseñó 25 años. «Nos han llamado tantos alumnos, gente que preparó oposiciones con él y que le recordaban como un profesor tan bueno, al que le agradaban tantas cosas», cuenta su

mujer, muy confortada por tantas muestras de un cariño que tiene claro que Luis siempre repartió sin tasa. «Cuando iba a Laza traía más vino para los amigos que para él —recuerda—. Le gustaba más ayudar a los vecinos de Valdoviño con los trabajos, por duros que fuesen, que la playa». Por eso, sus amigos que no pudieron velarle en Ferrol, podrán recordarle en un funeral el viernes, día 6, a las seis de la tarde en la iglesia parroquial de Santa Eulalia de Valdoviño.